

ritu fuerte y cultivado; es, pues, un bien para la mujer el adquirir los conocimientos de que ella es capaz. Para el ser humano, desenvolverse en todos los sentidos, es el medio de acercarse a la perfección, luego es bueno que la mujer desenvuelva todas sus facultades en armonía y en plenitud:

(De "*La Educación Superior de la mujer*".)

MONSEÑOR SPALDING.

Mujeres

Ser esposa y madre no es solamente dirigir una comida, gobernar los criados, velar por el bienestar material y por la salud de todos, amar, rogar y consolar. Es todo eso y es más todavía: es guiar y educar, por consecuencia, es SABER. Sin saber, no hay madre que merezca legítimamente ese nombre: sin saber, no hay esposa que lleve con dignidad ese título. Ese saber no se refiere a los conocimientos completos que se exigen a los hombres de estudio; no se trata de hacer de todas las señoritas astrónomos, físicos y matemáticos. Lo que se quiere es fortalecer sus pensamientos con una instrucción sólida y prepararlas así para que puedan comprender las ideas de su marido y ayudar en el estudio a sus hijos.

Hay un hecho que siempre me ha mortificado; todos los talentos, todas las virtudes que se cultivan en las niñas no tienen otro objeto que el matrimonio. Se ve y se educa en las señoritas, a las esposas futuras. Y en ese concepto los anti-feministas preguntan: Para que servirá a una mujer tal talento o tal cualidad cuando sea esposa? Es decir, su desarrollo moral es un medio, nunca un fin. La mujer no existe por sí misma, no existe si no llega a ser la compañera inseparable del hombre. Las promesas de matrimonio, he ahí la única pretensión que deben tener las mujeres; el talento que deben desplegar es el de la seducción, no importa de que manera; aquí, el fin justifica los medios.

E. LEGOUVÉ.